

La salutación del Angel en el estudio de la Inmaculada desde su definición (1854-1954)

Introducción

El saludo del Angel (Lc 1, 28) es hoy uno de los textos más importantes de sentido mariológico. Y, juntamente con el Protoevangelio, es clásico en la exposición y defensa del dogma de la Inmaculada. Sin embargo, antes de la definición dogmática y aun por aquellos mismos años en que se preparaba, había autores católicos que lo silenciaban o negaban expresamente su fuerza probatoria. Hoy ningún teólogo puede proceder dignamente así. El estudio del texto ha progresado notablemente desde la definición hasta nuestros días. Afirmación que se puede también aplicar a los demás textos bíblicos que tratan de la Virgen. En el decurso del siglo algunos textos han ido cayendo y otros han sido subiendo. El saludo del Angel es hoy ciertamente uno de los más importantes y densos en Mariología. Vamos a estudiar nosotros su historia en el último siglo y a resumir su valor actual en Mariología, especialmente en lo que al dogma de la Inmaculada se refiere.

1. Preparativos para la definición

Una buena síntesis de los trabajos preparatorios para la definición de la Inmaculada se encuentra hecha por P. BONNETAIN en el tomo IV del Suplemento al *Diccionario Bíblico de Vigouroux* (París 1949, col. 233-298). En él hace historia de las vicisitudes que ha seguido el argumento bíblico en favor de la Inmaculada. La primera publicación, que se puede considerar como punto de arranque de la Bula definitiva, es la disertación polémica del Cardenal Luis Lambruschini, se-

cretario de Estado de Gregorio XVI¹. Es como la síntesis en que han cuajado las respuestas dadas a múltiples interrogatorios oficiales sobre la Inmaculada. Empezados desde mucho antes y multiplicados ya en tiempo de Gregorio XVI. Entre las pruebas de la Inmaculada está la de la Sagrada Escritura. Lambruschini silencia totalmente la salutación angélica y se fija solamente en Gen 3, 15 y Cant 4, 7 *tota pulchra est amica mea, et macula non est in te*.

El P. Perrone, Prefecto de estudios en el Colegio Romano, dirige el 1847 un estudio a Pío IX sobre la definibilidad de la Inmaculada². Expone los argumentos bíblicos que aducen los partidarios de la Inmaculada. Hablando del argumento del Génesis 3, 14-15, dice que es el principal *ac vere unicum*³. Los demás textos del A. T. *«mystico tantum in sensu rem praesentem attingunt eaque vim totam suam unice habent vel ex Doctorum expositione, vel ex usu Ecclesiae... Multo vero minus urgeri possunt, quae ex typis ac figuris argumenta sumuntur»*⁴

Los argumentos del N. T. se reducen al de la salutación angélica. Perrone prescinde de ellos *«quia haec pariter e Patrum explanatione vim hauriunt suam, atque per se nihil supra coniecturas suppeditant, quae plus minusve ad immaculatum Virginis conceptum adserendum sunt probabiles»*⁵.

Cuando Perrone examina por su cuenta los argumentos bíblicos en favor y en contra de la Inmaculada dice: *«Fatendum prius ingenue est, nullum prorsus biblicorum testimoniorum suppetere, quod controversiam pro alterutra sententia plane definit»*⁶. Examina luego el testimonio del Génesis y silencia por completo la salutación del Angel.

La obra del P. Carlos PASSAGLIA es más importante y ha influido en casi todos los autores posteriores. El autor trabajaba en ella cuando ya funcionaban las Comisiones preparatorias de la Bula dogmática. Los dos primeros volúmenes salieron a luz antes que la Bula. El III salió después, y contiene, por vía de apéndice, el texto mismo de la Bula⁷.

¹ *Sull'immacolato concepimento de Maria*. Roma, 1843. Reimpreso por PARERI, vol. V, Roma, 1851, p. 123-179.

² *De Immaculato B. V. Mariae Conceptu an dogmatico decreto definiti possit. Disquisitio theologica*. Romae, 1847.

³ *Ib.* p. 47.

⁴ *Ib.* p. 50.

⁵ *Ib.* p. 51.

⁶ *Ib.* p. 84.

⁷ *De Immaculato Deiparae semper Virginis Conceptu*. Neapoli, 1855. Al principio de la III P. (Neapoli, 1855) hay una Letra de Pío IX, con fecha

La II Parte está dedicada al estudio de la Inmaculada en la Sagrada Escritura. Es un estudio muy completo. Recorre todos los textos que se acomodan a la Virgen, el texto de Gen 3, 15; Is 11, 1; Ester, Ps 117, y por fin llega a Lc 1, 28-30. El estudio que hace el P. Passaglia de este texto es el más completo que se ha hecho hasta el presente del mismo. De él dependen todos los autores posteriores. Abarca todo el capítulo IV de la Parte II, distribuido en seis artículos. Hace la historia exegética del texto hasta sus días y estudia el texto en el decurso de la tradición y en sí mismo, tocando todos los problemas que hoy podemos tocar nosotros. En el artículo I expone el comentario general de la tradición: la salutación angélica *est novus sermo... , nova formula benedictionis, salutatio insolita... soli Virgini reservata atque eiusdem dignitati unice congrua* ⁸. De aquí deduce el canon general de interpretación: la exégesis del saludo angélico que no exponga de relieve lo extraordinario de su contenido, no es admisible. Sólo se puede admitir aquella que realce la figura de la Virgen ⁹.

Otra nota de la tradición exegética del saludo del Ángel es el paralelismo antitético que establece entre las palabras que Dios dirige a Eva en el Génesis y las del Ángel a María. Una es maldita, sentenciada al dolor, a la humillación; la otra es bendita, llena de gracia, Dios está con ella, y debe alegrarse. De esta antítesis entre Eva y María, fundada en las palabras del Ángel, se deduce que la tradición ha visto el misterio de la Concepción Inmaculada en la salutación angélica comparada con el Génesis ¹⁰.

La salutación del Ángel es la base de todos los elogios y grandezas que ven los Padres, tanto griegos como latinos, en la Virgen. Existe en este punto una línea ininterrumpida de testimonios, que es la que describe Passaglia en el artículo III ¹¹.

La tradición ha unido al saludo la respuesta que da el Ángel a la Virgen para tranquilizarla (Lc 1, 30). En todo el conjunto, que mutuamente se apoya y explica, ha visto la plenitud y perfección máxima de María. Las alabanzas que dirige a María, con este motivo, superan

14-dic.-1854, felicitando al autor por los dos primeros volúmenes, que ha recibido el Papa.

⁸ II P., p. 637.

⁹ Ib. p. 638.

¹⁰ Ib. p. 647.

¹¹ Ib. p. 648-663.

a las que se pueden dirigir a cualquier criatura. Este es el contenido del artículo IV ¹².

En el artículo V se fija en las palabras de Santa Isabel, que vienen a completar el saludo del Angel. La tradición se siente también hondamente impresionada aquí. La bendición de la Virgen es absoluta, total, universal, particular y exclusiva. Intimamente unida a la bendición del Hijo ¹³.

Hasta aquí ha expuesto Passaglia el sentido profundo que ha dado la tradición cristiana al saludo del Angel. Este sentido comprende ciertamente la Concepción Inmaculada. El capítulo se termina con un estudio personal sobre el texto mismo considerado independientemente de la tradición. He aquí las ideas principales.

1.^a) El saludo del Angel no se debe separar en su interpretación del resto de la Sagrada Escritura.

2.^a) La narración de Lc es como la realización y cumplimiento de la promesa hecha en el Génesis. La mujer victoriosa que allí se anuncia se concreta aquí en María: llena de gracia, unida con Dios, bendita sobre todas las mujeres.

3.^a) XAIPE tiene sentido de alegría. Contrasta con la pena que se anuncia a Eva por su pecado.

4.^a) KEXAPITOMENH. Para comprender su sentido expone el sentido propio del verbo en general, el del participio perfecto y el empleo antonomástico del mismo. Y concluye: de aquí se deduce que la Virgen tiene una gracia, que hasta entonces nadie ha tenido, que nunca ha estado privada de ella, que siempre la ha tenido con perfección. El estudio del texto está hecho según las normas de la filología y gramática, como puede verse en las notas ¹⁴.

Passaglia resume en una breve paráfrasis el contenido mariológico de la salutación angélica: «*Ave, tu quae fuisti ac es gratia plena, ave, tu gratiosa illa quondam promissa mulier, numquam luce gratiae destituta, numquam in tenebris versata, sed gratiae copiis aucta ac referta*» ¹⁵.

Entre los trabajos preparatorios oficiales, merece especial mención el de la Comisión, que presidía el Cardenal Fornari y tuvo su primera sesión el 8 de mayo de 1852. El resultado de su estudio lo presentó a Pío IX el año siguiente, 1853. Los argumentos bíblicos fueron es-

¹² Ib. p. 663-669.

¹³ Ib. p. 669-675.

¹⁴ Ib. p. 677.

¹⁵ Ib. p. 678.

tudiados en la sesión IV el 10 de julio de 1852. En la conclusión III expone su criterio sobre el saludo del Ángel: «*Per se non habent vim sufficientem ad probandam praerogativam B. Virginis.*» Para que las palabras del saludo tengan fuerza, hay que añadir el peso de la tradición: «*valent... si adiungatur traditio exegetica Patrum*»¹⁶.

La respuesta del Ángel: *Invenisti enim gratiam apud Deum* (1, 30), tampoco prueba por sí sola el misterio de la Inmaculada, pero se refiere a él «*secundum exegetim traditionis*»¹⁷.

La redacción de la Bula dogmática fué muy trabajosa. Al texto definitivo no se llegó sino hasta la novena redacción. La salutación angélica figura en todos los esquemas. Pero hasta el esquema VIII inclusive figura con valor y personalidad propia. Es decir, el misterio de la Inmaculada se presentaba como una conclusión del texto mismo del Evangelio. En el esquema IX y definitivo, los redactores acogen la observación de la Comisión de Cardenales sobre la necesidad de apoyarse en la tradición.

En la redacción definitiva de la Bula aparece también el saludo de Santa Isabel, que no había figurado en los esquemas anteriores. Algunos han creído que Pío IX por sí mismo lo añadió en los últimos momentos, sin que se lo indicara ningún Consultor¹⁸.

2. La Bula «*Ineffabilis Deus*» y «*Fulgens Corona*» (1854-1954)

Desde Pío IX hasta Pío XII los Papas han publicado múltiples documentos marianos. Se pueden ver todos ellos recogidos en la obra de Monseñor Amleto Tondini¹⁹. Son la mejor prueba de la doctrina mariana de los últimos Pontífices²⁰.

Para iluminar el texto del saludo del Ángel se puede decir que sólo sirven dos: la Bula «*Ineffabilis Deus*» de Pío IX y la Bula «*Fulgens Corona*» de Pío XII. Hay entre ambos documentos un siglo de distancia. Pío X, en la Encíclica del Cincuentenario de la Inmaculada

¹⁶ A. ROSKOVANY, *Beata Virgo Maria in suo conceptu Immaculato ex monumentis omnium saeculorum demonstrata*. Budapestini, 1874, t. VI, p. 23-24.

¹⁷ Ib. p. 26.

¹⁸ Cf. BONNETAIN: DB (S) IV, 259-260.

¹⁹ *Le encicliche mariane*, Roma, 1950.

²⁰ Cf. BITTREMIEUX, *Doctrina mariana Leonis XIII: EphThLov 4* (1927) 359-383; FILOGRASSI, *La dottrina mariana dei Papi: CivCatt a.* 103 (1952) III, 347-364.

«*Ad diem illum laetissimum*», no toca el argumento bíblico de la Inmaculada. El documento pontificio, en esta ocasión pretendía, más que exponer el dogma y confirmarlo, aplicarlo a la vida fervorosa del pueblo cristiano. Pío XII ha pretendido más: esclarecer y confirmar las bases del mismo dogma. Vamos a exponer el texto de Pío IX y Pío XII en dos columnas paralelas, a fin de que se puedan comparar entre sí y apreciar mejor su contenido común y propio. El texto que vamos a transcribir se refiere solamente a la parte del saludo angélico.

Ineffabilis Deus

«Cum vero ipsi Patres, Ecclesiaeque scriptores animo menteque reputarent, beatissimam Virginem ab Angelo Gabriele sublimissimam Dei Matris dignitatem ei nuntiante, ipsius Dei nomine et iussu gratia plenam fuisse nuncupatam, docuerunt hac singulari sollemnique salutatione nunquam alias audita ostendi, Deiparam fuisse omnium divinarum gratiarum sedem, omnibusque divini Spiritus charismatibus exornatam, immo eorumdem charismatum infinitum prope thesaurum, abyssumque inexhaustam, adeo ut nunquam maledicto obnoxia, et una cum Filio perpetuae benedictionis particeps ab Elisabeth divino acta Spiritu audire meruerit «benedicta tu inter mulieres, et benedictus fructus ventris tui»²¹.

Fulgens Corona

«Primo autem huius doctrinae fundamentum in ipsis sacris litteris cernitur... Ac praeterea cum eadem Sanctissima Virgo «*gratia plena*» (Lc 1, 28) seu ΚΕΧΑΠΙΤΟΜΕΝΗ, et «*benedicta inter mulieres*» (Lc 1, 42) salutetur, EX ISTIS VERBIS prout traditio catholica semper intellexit, manifesto innuitur, «hac singulari sollemnique salutatione, nunquam alias audita, ostendi Deiparam fuisse omnium divinarum gratiarum sedem, omnibusque divini Spiritus charismatibus exornatam, immo eorumdem charismatum infinitum prope thesaurum abyssumque inexhaustam, adeo ut nunquam maledicto obnoxiam» fuerit²².

Los textos de ambas encíclicas tienen sus puntos de congruencia y de divergencia. Convienen, efectivamente, en que ambos tratan e incluyen el saludo del Angel y de Isabel y ambos se refieren al mismo argumento y dogma. Pío XII copia las palabras de Pío IX, que caracterizan el saludo y el contenido mariológico del mismo. Son las últimas palabras que van entre comillas.

Las diferencias, sin embargo, son notables:

- 1.^o En primer lugar, el texto de Pío XII es más breve y conciso.
- 2.^o El marco general de la argumentación y el orden de los argumentos cambia sustancialmente. Pío IX empieza por vía de exordio

²¹ TONDINI, o. c. p. 44.

²² AAS 45 (1953) 579.

con el argumento de conveniencia, sigue el de tradición muy ampliamente expuesto. En el libro de Tondini, abarca las pp. 30-42. Viene en tercer lugar el argumento de Escritura. Pío XII procede en orden inverso: el primer argumento es el de Escritura, sigue la tradición y luego el de conveniencia.

3.ª La tercera diferencia es más radical. El argumento bíblico no tiene en Pío IX la personalidad y subsistencia propia que tiene en Pío XII. Pío IX había expuesto primeramente, y muy ampliamente, el argumento de tradición. Y el de Escritura quedó incorporado dentro de él. No es la Escritura la que habla en Pío IX, sino la voz de la tradición. Los Padres hablan de la Inmaculada al exponer las promesas del Génesis, al comentar el saludo del Angel y de Isabel. El argumento bíblico queda plena y formalmente enmarcado en la tradición. No hay propiamente más que un argumento: el sentir de la Iglesia y de la tradición, que se manifiesta en diversas ocasiones y con diversos motivos, por ejemplo, cuando comenta la Escritura. Por esto dice justamente Bonnetain que la Bula de Pío IX, al apoyar la Escritura en la tradición, se abstiene de la prueba bíblica en sí misma. No la estudia en sí misma, no trata de su valor en sí mismo. Y esta abstención o silencio ha sido intencionado. Algunos quedaron un poco decepcionados. La autoridad del Pontífice podía haber fijado definitivamente el sentido de algunos textos, podía haber revalorizado su contenido mariano. Pío IX no lo hizo. Dijo que los Padres habían visto la Inmaculada en algunos textos, pero él no trató directamente del alcance de los textos. Los teólogos y exégetas podían seguir exponiendo libremente la fuerza del argumento bíblico en sí mismo considerado.

En Pío XII el argumento bíblico tiene su personalidad propia y subsiste por sí mismo. Veamos por qué.

En primer lugar, Pío XII empieza su argumentación por la prueba bíblica: «*Primo autem huius doctrinae fundamentum in ipsis sacris litteris cernitur...*» La Sagrada Escritura aquí está sola. Y la afirmación es tajante: el fundamento se ve en ella, está en ella. *Cernitur* tiene aquí un sentido de visión objetiva, se ve, porque está. No es visión subjetiva y sin realidad.

¿En qué sitios o pasos de la Sagrada Escritura *está* el fundamento del dogma de la Inmaculada? Pío XII trata de dos concretamente (Génesis 3, 15 y Lc 1, 28.42). A estos dos textos hay que aplicar la afirmación general del principio: *in ipsis sacris litteris cernitur*.

Del saludo del Angel, concretamente del ΚΕΧΑΠΤΟΜΕΝΗ, y del

saludo de Isabel, «*benedicta inter mulieres*», dice que «*manifesto innuitur*» la doctrina que se contiene en la definición de Pío IX.

Hay un inciso intencionado: «*prout traditio catholica semper intellexit*». ¿Qué alcance tiene este inciso? Obsérvese, desde luego, que es un inciso. La proposición central es esta: «*ex istis verbis... manifesto innuitur*». Esta proposición central nos da el argumento, la base bíblica del dogma: de las palabras se deduce, en las palabras está, Pío IX no dijo esto, no argumentó de las palabras de la Escritura, sino de las palabras de la tradición.

El inciso es una proposición accidental y secundaria, que sirve para corroborar la principal: estas palabras las ha entendido siempre así la tradición. En el sentido del dogma de la Inmaculada.

La afirmación de Pío XII es doble: 1.^a De las palabras de la salutación se deduce claramente la Inmaculada. 2.^a Que estas palabras las ha interpretado siempre la tradición en este sentido. Con esto tenemos dos razones muy serias para no discutir la interpretación del KEXAPITOMENH: la afirmación de Pío XII, que ve claramente en este participio los privilegios de María, y la exégesis de toda la tradición. Así lo ha explicado siempre toda la tradición.

Una prueba más de que Pío XII habla de las palabras mismas en sí consideradas, es que reproduce en el documento oficial el participio original griego KEXAPITOMENH, al lado del texto latino: *gratia plena*. Pocos o ningún otro documento pontificio podrá citarse donde se arguya del mismo original bíblico, que es también reproducido. Esto prueba la importancia que el Papa ha dado al mismo texto sagrado.

Pío XII no dice simplemente que *innuitur*, sino que añade: *manifesto*. Es decir, que el saludo del Angel es un argumento claro en favor de la Inmaculada. Sin el adverbio «*manifesto*» se podría dar al verbo *innuitur* un sentido restrictivo, *se insinúa*. Con el adverbio creemos mejor el sentido *de se habla, se trata*. La claridad, que ve el Papa, puede muy bien derivar del peso de toda la tradición unánime.

Después de esta Encíclica de Pío XII, creemos que los católicos no pueden, por lo menos sabiamente, discutir el valor dogmático y mariano del saludo del Angel y del de Santa Isabel. La afirmación arriba copiada de Bonnetain es anterior a este documento de Pío XII ²³.

²³ DB (S) IV, 239.

3. *Otros documentos del siglo XIX*

Como se ha podido apreciar por la comparación de las dos bulas: «*Ineffabilis Deus*» (1854) y «*Fulgens corona*» (8 sep. 1953), la exégesis del saludo del Ángel ha progresado notablemente y se presenta hoy con mayor precisión y fuerza. El empuje primero de avance se debe, ciertamente, a la Bula de Pío IX y a todos los que en ella trabajaron, en una o en otra forma. Es un mérito también de Carlos Pasaglia.

Después de Pío IX, su sucesor, León XIII, con la Encíclica «*Su-premi apostolatus*», de 1883, inicia una serie de documentos marianos, que contribuyen extraordinariamente a fomentar la devoción y el estudio sobre la Virgen. Dos tienen especial relación con el saludo del Ángel. En la Encíclica *Magnae Dei Matris*, del 8 de septiembre de 1892, alude claramente a la abundante gracia de que fué dotada María desde el principio: «*Digna ut eius Mater existeret*». Gracia que la coloca por encima de todas las criaturas y la acerca grandemente a Cristo. Y cita con este motivo una frase de Santo Tomás que no debemos olvidar: «*Magnum enim est in quolibet sancto, quando habet tantum de gratia quod sufficit ad salutem multorum: sed quando habet tantum, quod sufficeret ad salutem omnium hominum de mundo, hoc esset maximum; et hoc est in Christo et in beata Virgine*»²⁴.

En el Rosario, sigue León XIII, saludamos a la Virgen llena de gracia y repetimos el saludo del Ángel.

En la Encíclica «*Iucunda semper*», del 8 de septiembre de 1894, recoge nuevamente León XIII el saludo del Ángel y el de Isabel, para ponderar la dignidad de María y la plenitud de sus gracias: «*Eam salutamus quae gratiam apud Deum invenit, singulariter ab illo plenam gratia, cuius copia ad universos proflueret; eam, cui Dominus quanta maxima fieri possit coniunctione inhaeret; eam in mulieribus benedictam, quae sola maledictionem sustulit et benedictionem portavit*»²⁵.

El fervor mariano de Pío IX y de León XIII contagió a los estudiosos del siglo XIX. Basta recordar nombres como A. Nicolás, con

²⁴ TONDINI, o. c. p. 158; S. THOM., Opusc. VIII, *super salutem angel.*

²⁵ Id. ib. p. 208. S. THOM., ib. n. 8.

su obra *La Virgen María y el plan divino*; A. Schaefer, que el 1887 dedica a León XIII, con motivo de su jubileo sacerdotal, su obra sobre la Madre de Dios en la Sagrada Escritura²⁶, y H. Legnani, que escribe en 1899 su opúsculo sobre la maternidad espiritual y universal de la Virgen en S. Juan, y cierra exhaustivamente la exégesis de las palabras de Jesús en la cruz²⁷.

Augusto Nicolás declara con fuerza la plenitud de la gracia de la Virgen. La gracia estaba en ella con una abundancia tal, que no tenía otra expresión que la de plenitud. Era un océano que contenía él solo lo que está repartido entre los ángeles y los santos. Las razones de esta plenitud las resume así: ella estaba destinada a ser madre del autor de la gracia. La gracia debía guardar proporción con la dignidad casi infinita de Madre de Dios. Gabriel no le habla como a un inferior, ni aun como a un igual. Le habla como a una reina. La bendición de Isabel la pone en el mismo plano de Jesús. María es bendita, al igual del fruto de su vientre²⁸.

4. Exégetas del siglo XX

Los exégetas del siglo XX han estudiado el saludo del Angel con especial interés, siguiendo la línea iniciada por los del siglo anterior, y hoy se puede decir que la exégesis del texto ha llegado a su madurez. Citemos nombres como Knabenbauer, Bardenhewer, Lagrange, Simón-Dorado, Valensin-Huby, Medebielle, Lyonnet, Bover, Bonnetain y Holzmeister. Se ha estudiado el texto en su conjunto, en su contexto próximo y remoto, en cada una de sus palabras, con sentido crítico y filológico.

El comentario de Knabenbauer merece toda consideración. Es muy completo y objetivo. Aunque depende, como él confiesa, de Passaglia. Ha destacado muy bien la fuerza acumulativa de los verbos griegos en *oó*, el sentido perfecto y de estado del participio *KEXAPITOMENH*, su empleo antonomástico y el contenido espiritual de la gracia²⁹.

Bardenhewer ha estudiado también con detención el texto³⁰. Poco

²⁶ *Die Gottesmutter in der Heiligen Schrift*, Münster i. W. 1887.

²⁷ *De theologica certitudine Maternitatis B. Virginis quoad fideles iuxta Christi verba «Mulier, ecce filius tuus»*. Venetiis, 1899.

²⁸ *La Virgen María en el Evangelio*, Lérida, 1871, p. 203.

²⁹ *Evangelium sec. Lucam*, 2.^a ed., Parisiis, 1905, p. 61-63.

³⁰ *Mariä Verkündigung. Ein Kommentar zu Lukas 1, 26-38*, Freiburg in Br. 1905.

es lo que añade sobre Knabenbauer en lo que se refiere a nuestro texto. Estudia el sentido del verbo XAPITOO por los ejemplos del A. T. y del N. Cita como ejemplos Eph I, 6 del N. T. y Eccli 18, 17; 9, 8. En los dos primeros textos *gratia* se toma en sentido espiritual. En el tercero (Eccli 9, 8) dice que tiene un sentido físico-corporal. Esta última afirmación la repetirán, después de él, otros muchos autores ³¹.

Sin embargo, en el original griego del Eclesiástico 9, 8 no figura el verbo XAPITOO, como puede verse en cualquiera de las ediciones críticas ³². En la literatura bíblica, siempre tiene, pues, un sentido espiritual.

El comentario del sacerdote belga F. C. Ceulemans es una síntesis densa y completa de todo lo que sus predecesores habían escrito sobre el saludo del Angel ³³. Lo mismo puede decirse sobre el comentario del P. Simón-Dorado. Es una síntesis muy bien hecha que llega hasta las publicaciones de 1946 ³⁴.

Tanto Dorado como Bonsirven ³⁵ han incorporado a su comentario las conclusiones del artículo del P. Lyonnet sobre el saludo del Angel ³⁶.

El trabajo del P. Lyonnet pone de relieve la unidad y contenido mariológico del saludo del Angel. XAIPE es una exhortación a la alegría mesiánica, la que han anunciado tantas veces los profetas. El Angel se sirve aquí de términos bíblicos, que María conocía muy bien, y desde el principio entra en materia, yendo directamente al objeto de su mensaje. Esta exhortación a la alegría tiene su fundamento en el resto del saludo: María debe alegrarse porque es objeto de la benevolencia divina y campo de sus gracias, porque Dios está con ella de una manera única y singular.

Los Padres griegos, sobre todo, siempre han explicado la primera palabra del Angel en este sentido: como exhortación al gozo y alegría. Y así lo explica también el Cardenal Toledo ³⁷.

³¹ BARDENHEWER, o. c. p. 95; MARCHAL, *St. Luc (La Sainte Bible, X)*, París, 1935, p. 27; MEDEBIELLE, *Annuntiation: DB (S) I*, 283; BONNETAIN, o. c. p. 255.

³² A. RAHLS, *Septuaginta*, 2 vol. Stuttgart, 1935; vol. II, p. 391; H. B. SWETE, *The Old Testament in Greek*, vol. II, Cambridge, 1930, p. 661.

³³ *Commentarius in Evang. Mc et Lc*, 3.^a, Mechliniae, 1931, p. 13-15.

³⁴ *Praelectiones biblicae*, N. T., I, Torino, 1947, p. 283.

³⁵ BONSIIVEN, en la edic. 41 del comentario al Evang. de S. Luc. por VALENSIN-HUBY, París, 1952.

³⁶ XAIPE KEXAPITOMENH: *Biblica* 20 (1939) 131-141.

³⁷ *In Lc I, 28, Comment.*, Romae, 1600, p. 56.

Según el P. Lyonnet, la palabra primera del Ángel correspondía, exactamente, a la griega, que ha puesto S. Lucas, XAIPE, alégrate, y no a la paz, *shalon*, que usaban con tanta frecuencia los judíos en sus saludos. En este capítulo de Lc, de carácter netamente septántico, extraña este saludo griego. Sería la única palabra, en el díptico de las dos anunciaciones, no tomada de los LXX. Pues bien, los LXX nunca traducen el saludo semítico por XAIPE, sino por EIPENH. Si el ángel usó paz, *shalon*, es obvio que Lc hubiera puesto EIPENH, siguiendo a los LXX. XAIPE, por otro lado, es usado por los LXX, cuatro veces exactamente. Soph 3, 14; Joel 2, 21; Zach 9, 9; Thren 4, 21. En los tres primeros casos introduce una profecía mesiánica. El último es imitación de los anteriores.

Esta explicación tiene varias ventajas:

1.^a Conserva en todo el relato el color semítico y bíblico, manifestamente pretendido. Lc 1, 14 sería paralelo de Lc 1, 28. La alegría, nota característica de todo anuncio mesiánico, aparece en el anuncio mesiánico por excelencia.

2.^a Se explica muy bien la turbación de María. Muchos exégetas quieren explicarla por su modestia y humildad ante las alabanzas. Pero el alma humilde, en el grado de María, no se conmueve ante el elogio. Reacciona con el *Magnificat*. Si María entrevé en el saludo del Ángel el comienzo de un anuncio mesiánico, se comprende que se inquiete. El Mesías va a venir. El mensaje de gozo antiguamente dirigido a la hija de Sión, hoy se lo comunica a ella el Ángel. ¿Qué significa esto?

Desde luego, el contenido del saludo angélico hay que interpretarlo, no sólo por sus palabras mismas, sino a base del efecto que causa en el alma de María. Un saludo vulgar y ordinario no era para inquietar y para que María se preguntase sobre el alcance de tales palabras.

Cuando Lc recuerda el efecto que causaron las palabras del Ángel sobre Zacarías, dice: «*turbatus est videns, et timor irruit super eum*» (1, 13). En el mensaje a María Lc omite la segunda parte: *timor irruit super eam*. Y se contenta con decir: *turbata est in sermone* (1, 29).

Por esta razón, el *ne timeas* es paralelo de XAIPE, alégrate, como el *invenisti gratiam apud Deum* equivale al KEXAPITOMENH. *Ne timeas* corresponde al 'al tyra', *tharsei*, de Sofonías y Joel, que exhortan a la alegría. Por vía negativa se dice lo mismo que con el otro miembro positivo: *alégrate*.

3.^a Esta interpretación continúa la línea exegética de los PP. grie-

gos. Ninguno de ellos ve en el XAIPE un mero saludo, sino invitación al gozo ³⁸

Anteriores trabajos del P. Lyonnet son los del P. Bover ³⁹ y U. Holzmeister ⁴⁰. Los dos artículos del P. Holzmeister han tenido su repercusión e importancia ⁴¹. La frase *Dominus tecum* reviste diversas modalidades en la Sda. Escritura, pero nunca se aplica a nadie en circunstancias normales y ordinarias. Se refiere siempre a personajes extraordinarios, escogidos por Dios para misiones difíciles y para las cuales no bastan los recursos meramente humanos. Dios ofrece su asistencia y fuerza especial, como prenda y garantía de éxito seguro.

Esta tercera frase del saludo indica todo eso, y nos dice que el saludo del Angel tiene un verdadero contenido extraordinario. El Angel, desde el principio, nos habla de la gran misión de María. Misión sobrenatural, para la cual no bastan las fuerzas de la simple criatura.

A. Médebielle ⁴² publicó en 1928 un estudio de conjunto bastante completo de toda la narración de la Anunciación. La primera parte más completa y original es crítica. El valor histórico y autenticidad de la narración (col. 264-280). El estudio exegetico de las palabras del Angel está en la segunda parte (col. 280-297). El saludo está expuesto con relativa brevedad (282-4).

Las conclusiones de su exégesis son las siguientes: el saludo del Angel fué el corriente entre los hebreos, *shalom*, la paz. *Gratia plena* es una traducción excelente, pues los verbos griegos denominativos en *oó*, tienen siempre el sentido de abundancia, cúmulo y plenitud. El perfecto griego se refiere a la que ha recibido de una manera estable la abundancia de la gracia. El contexto que sigue nos habla de una gracia eminente y en cierta manera sin medida, como corresponde a la dignidad de María. El Angel habla de la plenitud en el momento mismo de la Anunciación, cuando está para ser Madre de Dios.

El Señor contigo en labios de un enviado de Dios es, al mismo

³⁸ Cf. LYONNET, a. c. El P. JOUN le pone varias objeciones, que pueden verse en *NouvRevTh* 66 (1939) 797 not.

³⁹ *La Concepción Inmaculada anunciada y confirmada en la Sagrada Escritura*: *RazFe* 55 (1919) 422-427.

⁴⁰ *Dominus tecum*: *VerDom* 9 (1928) 363-369; 23 (1943) 232-237, 257-262.

⁴¹ Cf. P. F. CEUPPENS, *De Mariologia Biblica*, Taurini-Romae, 1951, p. 63; SIMÓN-DORADO, *Praelectiones Bibl. N. T.* I, p. 284.

⁴² *Annontiation*: *DB* (S) I, 262-297.

tiempo, una afirmación para el presente y una seguridad para el futuro. La gracia de que Dios ha colmado a María prueba una presencia de Dios privilegiada y una asistencia singular. No es todo. Dios quiere estar con ella con nuevas bendiciones y un nuevo efecto de su omnipotencia. La frase «*bendita entre las mujeres*» es considerada como cosa sobreañadida en el saludo del Angel, que ha venido del saludo de Isabel. La Virgen queda por encima de Sara, madre de Isaac; por encima de Ana, madre de Samuel; por encima de Débora, Jahel o Judit. Por encima de cualquier mujer insigne por sus virtudes, por sus obras o por las gracias y beneficios recibidos.

La turbación de la Virgen la explica por el elogio que encerraba el saludo del Angel.

El artículo sobre la Inmaculada del Diccionario de Teología Católica es un verdadero tratado, que se debe a varias firmas prestigiosas en el campo de la ciencia católica⁴³. La parte más importante está dedicada al estudio de la tradición. *Le Bachelet* ha estudiado el argumento bíblico (col. 848-872). Al saludo del Angel y al de Santa Isabel le dedica tres columnas (861-864). Acepta que el *benedicta tu in mulieribus* pertenece solamente al saludo de Isabel.

Reconoce con Orígenes y S. Ambrosio la novedad y singularidad de las primeras palabras del Angel. KEXAPITOMENH no puede tener el sentido vacío y frío que le dan algunas traducciones protestantes. Gracia en el NT se mueve siempre en el plano de lo sobrenatural, un favor, un beneficio sobrenatural de Dios, que por el verbo y por el tiempo es algo extraordinario, abundante, que posee habitualmente María. La bendición de Isabel es igualmente cosa singular y extraordinaria. La Bula *Ineffabilis* destaca como contenido de ambos saludos esta frase: *numquam maledicto obnoxia et una cum Filio perpetuae benedictionis particeps*.

Los PP. no arguyen de una palabra siempre, sino de todo el conjunto del saludo. El misterio de la Inmaculada está contenido de una manera implícita o equivalente, como elemento o parte integrante de la plenitud de gracia, de la unión singular con Dios, de la especial bendición, que le ha venido por su doble título de Madre del Verbo y de segunda Eva.

Los diversos tratados de Mariología publicados en nuestro siglo resumen muy bien el contenido de nuestro texto⁴⁴.

⁴³ *Immaculée Conception*: DTC VII, 845-1218.

⁴⁴ Merecen especial mención A. M. LEPICIER, *Tractatus de Beatissima Virgine Maria Matre Dei*, ed. 1.^a, 1901; ed. 4.^a, Parisiis, 1912; G. ALAS-

El trabajo más completo en todo lo que se refiere a la Inmaculada y la Sagrada Escritura nos lo ha dado P. Bonnetain en el Suplemento al Diccionario Bíblico de Vigouroux⁴⁵.

Se pregunta Bonnetain, en su amplio y trabajado artículo, si la Sagrada Escritura demuestra positivamente la Inmaculada Concepción. La respuesta procede gradualmente.

a) Es falso que la Sda. Escritura no aduzca nada para la demostración del privilegio.

b) Los teólogos y exegetas que, después de la Bula Ineffabilis, han pesado minuciosamente el argumento de Escritura, se han mostrado demasiado reservados y son raros los que hablan de plena demostración.

c) Es difícil sostener que la Escritura, como argumento independiente, establezca perentoriamente el dogma de la Inmaculada.

d) Si se interpretan los textos en sentido típico, los argumentos necesitan de la tradición para que tengan fuerza.

e) Pero si la argumentación es literal, podemos obtener un argumento independiente y de valor por sí mismo.

Su juicio sobre el saludo del Ángel y de Isabel es éste: «si la afirmación del privilegio no es tan explícita como se desearía, al menos, la aplicación literal es indudable. Así nosotros pondríamos este argumento en primer plano en la prueba de la Inmaculada Concepción».

«La revelación de la Inmaculada en la Escritura es implícita. Sólo a la luz del Espíritu Santo es como esta creencia se ha explicitado. ¿En qué ha consistido esta explicitación? No es una simple conclusión teológica, porque el dogma forma parte del contenido inmediato del texto entendido en toda su plenitud. No es solamente una deducción lógica; es una manifestación más completa, a la luz del Es-

TRUEY, *Tratado de la Virgen Santísima*, Madrid, 1945; ROSCHINI, *Mariologia*, t. 55, P. II, Roma, 1948, p. 28-31. Resume a Passaglia. Cf. *La Vita di Maria*, Milano, 1948, p. 120-128; P. F. CEUPPENS, *De Mariologia biblica*, Taurini-Romae, ed. 2.^a, 1951, p. 56-65; J. A. DE ALDAMA, *Mariologia seu de Matre Redemptoris (Sacrae Theologiae Summa, III)*, Matriti, 1953, p. 349-50; S. ALAMEDA, *La Virgen en la Biblia y en la primitiva Iglesia*, Barcelona, 1939, p. 90-1; M. SÁNCHEZ DEL VILLAR, *María según el Evangelio o sea fundamentos evangélicos de las excelencias de la Madre de Dios*, Crónica oficial del Congr. Mariano Hispano Americano de Sevilla, Madrid, 1930, p. 622-725. *Salutación angélica*, p. 625-638; B. SANTOS OLIVERA, id. ib. p. 609-621; *Inmaculada*, p. 613-615.

⁴⁵ *Inmaculée Conception*: DB (S) IV, 233-298. *La salutation de l'Ange* (Lc 1, 28) *et celle de Elisabeth* (Lc 1, 42) 254-263.

píritu Santo, del rico contenido que este mismo Espíritu Santo había puesto desde un principio en estos textos.»

En el examen particular del saludo del Angel y de Isabel, empieza el autor por fijar la lectura crítica. La frase *bendita entre las mujeres* es de Santa Isabel y no del Angel. Así resulta que el saludo del Angel consta de dos partes: *ave gratia plena; Dominus tecum*, y el de Isabel de otras dos: *benedicta tu inter mulieres-et benedictus fructus ventris tui*.

La exégesis que hace después de cada una de estas cuatro frases se puede decir que es la que podemos considerar como hecha ya en los autores católicos.

Gratia plena es una traducción perfecta del griego. Indica plenitud, abundancia y estado adquirido. Por razón del verbo griego y del participio perfecto. Tiene además un sentido antonomástico. La destinataria del mensaje es la «llena de gracia» por excelencia, la que tiene la gracia en un grado único, con una abundancia suprema. De tal modo le caracteriza la posesión plena de la gracia, que se puede usar, en lugar de su nombre propio, la frase: «llena de gracia». La gracia aquí no puede tener sentido físico y corporal, sino sobrenatural.

La singularidad de este saludo inicial la han celebrado Orígenes, San Ambrosio y la misma Bula *Ineffabilis*.

La tradición ha dado siempre a esta plenitud una extensión máxima. Todas las circunstancias exigen que se conserve al texto su contenido máximo. Todas las circunstancias son excepcionales: Es Dios el que envía el mensaje; el mensajero es Gabriel, uno de los siete Arcángeles que asisten ante el trono de Dios; la destinataria es la criatura única, escogida por Dios, como instrumento de la salvación; el mensaje es el gran misterio y el gran designio de Dios.

Dominus tecum. No se trata de la presencia ordinaria de Dios; es singular, presencia de favor, de protección, de auxilio, de comunicación extraordinaria. Conforme con la elección que Dios ha hecho de María y de la obra que le confía.

Benedicta tu in mulieribus. El saludo de Isabel completa el del Angel. María está por encima de toda comparación. La comparación con las otras mujeres viene a ponerla en plano y categoría aparte. A la plenitud de gracia, corresponde la plenitud de bendición. Singular, única, en orden a su misión única.

Et benedictus fructus ventris tui. Aquí está la fuente de la bendición y de la plenitud. La razón de la medida. La bendición del Hijo ha recaído sobre la Madre.

Los textos se refieren a un hecho, a un estado, a una situación. No son la expresión de un deseo, de algo que va a suceder. El Ángel conoce el objeto de su mensaje y el interior de la destinataria. Isabel también. Ilustrada por el Espíritu Santo, ha penetrado en el interior de María. Al momento de la Anunciación, María está llena de gracia, aunque puede crecer también entonces. A la plenitud sigue la *superplenitud*. El Ángel, lo mismo que Isabel, felicitan a María de un bien presente.

La plenitud de gracia, la presencia de Dios, la bendición, se presentan de una manera absoluta, sin ninguna limitación de tiempo. Y las circunstancias más bien excluyen esa limitación. La bendición de la Madre se coloca por Isabel en el mismo plano que la bendición del Hijo. Es una bendición suprema.

La plenitud de la gracia, que el Ángel proclama, lo mismo exige el lado positivo que excluye el negativo. Exige toda la gracia y excluye toda mancha. Intensidad y extensión de la gracia. Intensidad en el grado y extensión en la duración. A la perfección de la gracia pertenece la posesión continua de la amistad con Dios.

La presencia de Dios no es solamente eminente e intensa; es también perpetua.

La bendición implica la abundancia de los dones divinos y excluye la maldición de las demás mujeres.

La salutación del Ángel se ha relacionado desde muy antiguo con el Protoevangelio. El fundamento está en el mismo texto.

Eva recibe el mensaje del dolor; María es invitada a la alegría.

Eva, engañada por la serpiente, atrae sobre sí y su descendencia la maldición. María es bendita y gana la bendición para el mundo.

El contraste se establece, sobre todo en el diálogo de María y el Ángel, y el de Eva con la serpiente. El orgullo y desobediencia de Eva contrasta con la humildad y obediencia de María.

La tradición ve en Nazaret la realización de la promesa hecha en el paraíso (Gen 3, 15). Ambas escenas se esclarecen y completan.

El P. Jugie alaba el comentario de Bonnetain sobre el saludo del Ángel y se plantea este problema. ¿Independientemente de la tradición patrística y fuera de toda deducción lógica, colocándose en el plano estrictamente exegético, hay en la Sda. Escritura pasos que *por sí mismos sugieren* la idea de la santidad original de María? El autor está por la afirmativa y creemos que, en cuanto se refiere al saludo

del Angel, lo demuestra con eficacia y precisión. Su resumen puede dar idea del estado actual de la exégesis sobre el saludo del Angel ⁴⁶.

Gratia plena es una traducción exacta. Directamente habla del favor divino. Indirecta y consecuentemente se refiere a los dones que ese favor pone en la criatura. El participio perfecto griego encierra un matiz que no se ve tan claro en la traducción latina. Indica un *estado plenamente realizado que persevera*. María ha sido constituida en estado de gracia. Nada nos habla de cuándo ha empezado este estado. El perfecto es el tiempo más propio para indicar lo eterno presente. Los Padres lo emplean corrientemente cuando hablan de las procesiones divinas. KEXAPITOMENH equivale a *toda santa y sugiere* la idea de que ha sido *siempre santa*. Si Lc hubiera pensado en la santificación de María al tiempo de la Anunciación, hubiera usado: XAPITOU MENH; si hubiera pensado en la santificación en un momento determinado anterior, hubiera usado XAPITOTHEISA. En cambio, XAPITOMENH nos permite traducir *toda santa y siempre santa*.

Lo que ciertamente contiene la fórmula en forma clara y no de un modo más o menos implícito, es la santificación de la Virgen anterior al momento de la Encarnación. La Concepción Inmaculada entra, sin embargo, en la perspectiva del saludo angélico.

El saludo de Isabel es también muy significativo. No dice Isabel simplemente: *bendita entre las mujeres*. Añade: *y bendito es el fruto de tu vientre*. Con esto se excluye una simple alusión al privilegio de su maternidad divina y virginal. La bendición de María es igual que la de Jesús. María es bendecida como es bendecido Jesús. La bendición de Jesús es perfecta, la bendición de María también lo es. En Jesús no hay nada digno de maldición; en María, tampoco. En cuanto a la bendición, la Madre está al igual del Hijo. Este paralelismo de la Madre y del Hijo sugiere la idea de la exención del pecado original y contiene implícitamente el dogma definido. También aquí tenemos en el texto original el perfecto eulogéménê, eulogéménos, que indica un estado permanente de bendición, sin límite en el tiempo.

La conclusión del P. Jugie sobre el argumento bíblico es esta: En la Escritura hay textos que sugieren la Concepción Inmaculada de María, que la reclaman, la formulan *aun en cierta manera en términos positivos y casi equivalentes*. *Llena de gracia, bendita*, no alcanzan su plenitud de sentido sino en la perspectiva de la Inmaculada Concepción.

⁴⁶ *L'Immaculée Conception dans l'Écriture Sainte et dans la tradition orientale*, Romae, 1952, p. 41-54.

No queremos terminar el estudio de los exegetas del siglo XX sin dar cuenta de un trabajo filológico y gramatical sobre el *gratia plena*, que justifica y aclara notablemente esta traducción⁴⁷.

Depende, a su vez, de otro anterior del Dr. Friedrich Stummer, profesor de Munich⁴⁸.

Mohrmann aprueba la primera conclusión de Stummer, a saber, que *gratia plena* responde exactamente al original griego. Los dos convienen también en que ésta no ha sido la única traducción latina antigua. En el *Codex Palatinus* (e), un buen representante en Africa de la Vetus latina, y en el codex *q* de los Evangelios, de origen ilírico, se encuentra también la traducción *ave gratificata*. Los dos convienen en que ésta hubiera debido ser la traducción más literal, conforme, por otro lado, con las normas de traducción que siguen los autores latinos. ¿Por qué no ha prevalecido el participio *gratificata* y se ha impuesto en su lugar la perífrasis *gratia plena*? Aquí discrepan los dos autores. Según Stummer, no ha prevalecido la traducción *gratificata* porque la Vetus Latina europea depende de la traducción siríaca, que usa una perífrasis equivalente al *gratia plena*. Mohrmann cree que la preferencia por el *gratia plena* no obedece al ejemplo de la versión siríaca, sino a una evolución latina interna, que ha querido eliminar cualquier equívoco en la traducción y cualquier contacto con las ideas profanas. En el lenguaje común se usaba el verbo deponente *gratificor*, con el sentido de mostrarse benévolo, generoso. Verbo muy usado en los clásicos, pero que los autores cristianos usan muy poco. Es probable que los autores cristianos hayan evitado la traducción *gratificata* para que no se confundiera con el sentido activo del verbo deponente *gratificor*. *Gratificare* de hecho nunca ha triunfado. En la Vg no se encuentra sino una sola vez (Eph 1, 6) y donde el sentido queda muy determinado al plano sobrenatural, que tiene la gracia en el N. T.

5. La definición de la Asunción

La Bula dogmática «*Munificentissimus Deus*» marca en torno suyo un nuevo florecimiento de los estudios marianos. También ha repercutido en nuestro texto. Antes y después de la Bula se ha estudiado

⁴⁷ CH. MOHRMANN, *Ave gratificata*: Riv. di Storia della Chiesa in Italia, 5 (1951) 1-6.

⁴⁸ *Beiträge zur Exegese del Vulgata*: Zeitsch. f. die Alt. Wissensch. 62 (1949-50) 152-167; De Lc 1, 28 trata en las pp. 161-167.

más para ver la fuerza que podía tener a favor de la Asunción. Y, naturalmente, si el texto sirve para probar la Asunción, con más razón sirve para el dogma de la Inmaculada. La Asunción está muy unida con la preservación del pecado, y es como una consecuencia.

F. Renaudin, ya el año 1942, estudiaba el argumento bíblico de la Asunción. No examina de una manera personal el saludo del Angel. Pero hace suya la opinión de Terrien de que la Asunción está contenida implícitamente en la plenitud de gracia ⁴⁹.

El artículo del P. Fonseca es muy completo y digno de consideración ⁵⁰. Empieza por estudiar exegéticamente el saludo del Angel. *Gratia plena* significa que María fué enriquecida de tal plenitud de gracia y de carismas, que la hicieron total e incomparablemente agradable al Señor. *Gratia plena* es como el nombre que Dios mismo le impone. Con ella se complece Dios singularmente. La escoge para Madre y colaboradora en la más divina de las obras, en un misterio infinito de amor y gracia. La extensión de esta plenitud no se determina. Llega hasta el momento en que el Espíritu Santo empieza a prepararla. La plenitud de María exige la exención del pecado desde el principio. Y esta exención exige la Asunción corporal. Lc 1, 28 es un argumento sólido en favor de la Asunción.

El P. Bea ⁵¹ es muy parco en nuestro texto. Trata, principalmente, del Génesis. Los Padres y teólogos suponen la Asunción en el saludo del Angel.

El P. Manuel Tuya ⁵², después de la exégesis que hace del saludo, reconoce una plenitud excepcional en la Virgen. De ella no se puede deducir *a priori* el misterio de la Asunción, porque es gracia que depende de la voluntad de Dios. *A posteriori*, esto es, visto a través del sentir del pueblo cristiano, cobra singular valor.

El P. M. Peinador ha publicado varios trabajos que guardan relación con el texto nuestro y su contenido mariológico ⁵³. El trabajo

⁴⁹ *La Bible et l'Assomption de la Ste. Vierge*: Marianum 4 (1942) 280-281.

⁵⁰ *L'Assunzione di Maria nella Sacra Scriptura*: Biblica 28 (1947) 321-362.

⁵¹ *La Sacra Scrittura ultimo fondamento del domma dell'Assunzione*: CivCatt 1950, IV, 547-561.

⁵² *El N. T. y el misterio de la Asunción de la Virgen*: CiencTom 77 (1950) 84-104.

⁵³ *La Asunción de la Santísima Virgen en la Sagrada Escritura*: EstMar 6 (1947) 51-98; *La Sagrada Escritura en la Mariología, durante los últimos 25 años*: EstMar 11 (1951) 15-58; *El Corazón de María en los Evangelios*: ib. 4 (1945) 11-58; *La maternidad divina en el mensaje del Angel*: ib. 8

más interesante a nuestro propósito es el de la Asunción en la Sagrada Escritura. Trata ampliamente el saludo del Ángel (p. 79-87).

La escena de la Anunciación tiene relación con la del Paraíso. Los Padres han sacado de aquí su doctrina sobre la nueva Eva. El saludo no aminora la realidad existente en María. El Ángel, enviado de Dios, no saluda para cumplir o congraciarse. En sus palabras expresa una triple realidad: plenitud de gracia, unión con Dios y bendición sobre todas las mujeres. Tres realidades unidas, pero distintas, y que se fundan en la complacencia divina.

Las palabras deben estudiarse en todo su marco, que es triple:

a) El saludo viene de Dios. El Ángel aquí muestra respeto, espera la respuesta de María.

b) María se turba por el saludo mismo. Prueba de que era un saludo insólito y de que contenía algo extraordinario. María se turba por la magnitud y alcance del saludo. Por el contenido más que por su propia humildad.

c) La obra divina y misión que trae el Ángel. La maternidad divina, que le anuncia, exigía una preparación previa, que se explica con la plenitud de gracia.

Algunos autores ven en este saludo contenido *formaliter implicite* el dogma de la Asunción. No es este el parecer del P. Peinador, porque el saludo del Ángel se refiere al estado actual de la Virgen. La salutación angélica no vale lo mismo para la Inmaculada que para la Asunción. *La Inmaculada se contiene formalmente*. La santidad de la Virgen se contiene formalmente en su plenitud de gracia y en ella entra la Inmaculada Concepción como parte o fundamento. La Asunción es redundancia de la santidad en el cuerpo. Además, la Concepción es un hecho ya realizado en el momento de la Anunciación. Si la plenitud es omnimoda y en consonancia con la misión de María, se incluye formalmente su Concepción Inmaculada. La Asunción es un hecho que no se ha logrado todavía.

El P. A. Ribera ha estudiado profundamente el texto y contexto del saludo del Ángel en orden a la maternidad espiritual de María⁵⁴.

El análisis profundo del P. Ribera se ha fijado en el Marianismo del tercer Evangelio, en el ambiente mesiánico de los dos primeros ca-

(1949) 29-63; *De argumento scripturistico in Bulla dogmatica*: EphMar 1 (1951) 27-44, 395-404; *Annotationes in Encyclicam* (Fulgens Corona): ib. 4 (1954) 20-24.

⁵⁴ *La maternidad espiritual de María en Lc 1, 26-38 y en el Apoc XII*: EstMar 7 (1948) 51-90.

pítulos y, por último, en la plenitud de gracia maternal de la Virgen, que la asocia a la persona y obra del Redentor. Contemplado el saludo con esta luz grandiosa, su contenido mariológico sube mucho. Y así es como hay que contemplarlo para penetrar en el alcance formal de sus palabras.

G. R. de Yurre ha estudiado otro aspecto de la narración de S. Lucas: la maternidad divina de la Virgen ⁵⁵. Este aspecto es más necesario para comprender la extensión de contenido del saludo. Está también más expreso y directamente relacionado. Es la medida para calcular la amplitud de la gracia de la Virgen. La tradición exegetica del texto siempre lo ha tenido presente, aunque algunos autores minimistas parecen olvidarlo.

G. Hilion ⁵⁶ ha acentuado muy bien el sentido profético de las palabras del Angel y conocimiento que la Virgen tenía de la Escritura. Una mujer a quien se le pide la maternidad divina, a quien se le acepta la virginidad y se le ofrece el privilegio único de la concepción milagrosa, es un caso único en la historia humana y en las relaciones entre Dios y los hombres. Está por encima de Eva, la primera mujer. La Concepción Inmaculada entra de lleno en este cúmulo de gracias y de privilegios.

El P. Rábanos ha estudiado también el mensaje del Angel en orden al papel corredentor de la Virgen y de su gloriosa Asunción ⁵⁷.

Después del estudio que hace de los textos ya conocidos, concluye que la Asunción se contiene en el saludo del Angel *formal, aunque implícitamente*. El P. Peinador la había propuesto como una *conclusión teológica*.

El P. Bover ha estudiado el argumento bíblico de la Asunción a la luz de la Bula *Munificentissimus Deus* ⁵⁸.

El Papa no trata directamente de la argumentación bíblica, sino que la presenta como englobada en los testimonios de la tradición. No ha querido zanjar las disputas de los estudiosos. En términos generales, afirma varias veces que la Asunción se apoya en la Es-

⁵⁵ *La maternidad divina y la gracia santificante*: EstMar 5 (1946) 111-146. En la Sda. Escritura, p. 112-113.

⁵⁶ *La Sainte Vierge dans le Nouveau Testament en Maria* (H. MANOIR), I, París, 1949, p. 42-68.

⁵⁷ *La corredención de María en la Sagrada Escritura*: EstMar 2 (1943) 9-59; *La argumentación escriturística en la Bula «Munificentissimus Deus»*: ib. 12 (1952) 43-66.

⁵⁸ *Demostración escriturística de la Asunción corporal de María a los cielos*: Crist 7 (1950) 556-7.

critura. Entre otros textos, especifica señaladamente la salutación del Ángel. Bajo dos aspectos la considera y dos motivos señala que exigen la Asunción: plenitud de gracia y la singularidad de la bendición, contrapuesta a la maldición de Eva. La plenitud de gracia indica plenitud de vida. Corrupción sepulcral y plenitud de vida son términos antitéticos. La bendición excluye radicalmente la múltiple maldición de Eva. Una era la de convertirse en polvo.

En el Congreso Mariológico Franciscano celebrado en Madrid, del 3-8 noviembre 1953, el P. Carlos de Villapadierna desarrolló el tema: «Los textos mariológicos del N. T. a la luz de la *Ineffabilis* y de la *Munificentissimus*». Examinó Lc 1, 28-42. ¿Contienen el dogma de la Inmaculada? Respondió negativamente. Ni explícita ni implícitamente contienen el privilegio. Lo más que se puede decir es que en el texto se insinúa. Conocido el privilegio por otros medios, esa plenitud de gracia relativa y esa bendición excelsa de María son enriquecidas con una nueva determinación concreta que admiten las palabras a causa de su falta de determinación.

Estudia los textos en la Bula de Pío IX y en las dos de Pío XII, y concluye: a) Del estudio exegético, independientemente de la tradición y del magisterio de la Iglesia, no podemos deducir la inclusión formal del privilegio. b) Conocido por otros medios que la maternidad divina incluye la C. Inmaculada, y estando las palabras del Ángel, de perspectivas ilimitadas, conmensuradas por la maternidad, podemos decir que esas palabras se extienden también a la Inmaculada. c) En ambas Bulas (*Ineffabilis*, *Munificentissimus*) el argumento de Escritura forma parte de la tradición, y el Papa no da una interpretación auténtica del mismo ⁵⁹.

6. Conclusión

El resultado de la historia exegética del saludo del Ángel durante el siglo que nos separa de la definición dogmática de la Inmaculada, lo podemos resumir en los siguientes puntos:

1.º El saludo del Ángel, junto con el de Isabel, es hoy un argumento bíblico muy serio, que ofrece, en general, a exegetas y teólogos, más confianza y seguridad que antes de la definición. Entonces no era raro que se prescindiese de él o que su valor no se distinguie-

⁵⁹ Congreso Mariológico Franciscano: VerVid 12 (1954) 272-280; concretamente p. 274-5.

se del de otros textos o que quedase incluido en el propio de la tradición. Hoy ningún teólogo que se estime puede omitirlo. Se han abandonado otros textos y ha quedado éste al par del Protoevangelio. Su valor, generalmente, no se apoya en la tradición, sino en el texto y contexto bíblico.

2.º Esta mayor valorización del saludo del Angel en la tesis de la Inmaculada se debe, ciertamente, a diversos documentos pontificios. Los principales son tres: la Bula *Ineffabilis*, de 1854; la *Munificentissimus Deus*, de 1950, y la *Fulgens Corona*, de 1953. Los dos primeros engloban el valor de nuestro texto en el de la tradición. Pero el mismo hecho de citarlo expresamente pone de relieve su fuerza. Pío XII, en la *Fulgens Corona*, ha dado un paso adelante al poner como primer fundamento la Escritura y citar expresamente nuestro texto en su original griego, en la palabra más importante. El argumento de la tradición viene después. Son dos argumentos realmente distintos.

3.º La fuerza mayor que ha alcanzado el saludo del Angel en la *Fulgens Corona* es un reflejo del progreso exegetico del texto. Desde la definición dogmática de la Inmaculada, exegetas y teólogos han trabajado mucho en el paso de la Anunciación. Las bases de un estudio completo, histórico, literal y teológico, se encuentran en Passaglia. Los autores siguientes han ido realizando determinados puntos. Unos han estudiado la autenticidad e historicidad de la narración; otros la crítica textual exacta; otros el contexto próximo e inmediato; otros el remoto. Se ha sometido a riguroso examen cada una de las palabras. Su alcance lexicográfico, gramatical, su relación con otros pasos del Nuevo y del Antiguo Testamento. La exégesis del texto ha madurado plenamente. Es la mejor base para abarcar todo el fondo teológico y mariológico del mismo.

4.º Pío XII dice que del saludo del Angel «Prout traditio catholica semper intellexit» se prueba (innuitur) *manifesto* el dogma de la Inmaculada. Aquí tenemos otra fuente de la luz que se ha hecho en torno a nuestro texto. La tradición. Son dos fuerzas y argumentos distintos. Pero la luz de la tradición enfocada hacia nuestro texto ha hecho que nosotros veamos mejor lo que hay en él, lo que por él ha querido significar el Espíritu Santo. Es un caso más en la historia exegetica de los libros sagrados. No se puede ni se debe estudiarlos de espaldas a la lectura que de ellos han hecho nuestros mayores.

5.º La Concepción Inmaculada se contiene ciertamente en el saludo del Angel y de Isabel. Esto es hoy una verdad adquirida. Con todo, no todos los exegetas y teólogos convienen en el modo, como

se contiene. Pero es bastante general la sentencia de que se contiene de una manera *formal implícita*. Una razonada exposición del texto en todo su marco próximo y remoto basta para ver la santificación plena y perpetua de María.

6.º Para apreciar el contenido formal del saludo del Ángel, especialmente en su frase más importante KEXAPITOMENH, que es la que cita expresamente Pío XII en su original griego, ayuda la comparación con otros textos en que S. Pablo alude al pecado original.

Eph 2, 3 «et eramus *natura filii irae*, sicut et ceteri». En este texto hay dos afirmaciones: a) antes de la justificación cristiana eramus *filii irae*; b) y esto *natura*, por nacimiento, dejados en el plano de lo natural, de las fuerzas naturales, *sicut et ceteri*.

Este estado de enemistad con Dios ha cesado en la justificación, en la gracia o por la gracia de la justificación, *in qua gratificavit nos*, in dilecto filio suo (Eph 6, 1).

S. Pablo contrapone el gratificavit (EXAPITOSEN) al *filii irae*; el *natura* al *gratia*. Por naturaleza *filii irae*, por gracia *grati facti*.

S. Lucas, discípulo de S. Pablo, ha seguido la misma terminología y la misma doctrina. KEXAPITOMENH es la frase antitética del *natura filii irae*. María es *la llena de gracia* ante el Señor. Esa gracia de los cristianos, de la justificación, la posee de una manera especial, como algo que la pone por encima de todas las demás criaturas. ¿Podía S. Lucas decir de una manera más propia, técnica, dentro del lenguaje de su Maestro S. Pablo, que María ha sido siempre grata a Dios, que nunca ha sido hija de ira?

JUAN LEAL, S. I.

Facultad de Teología de Granada.